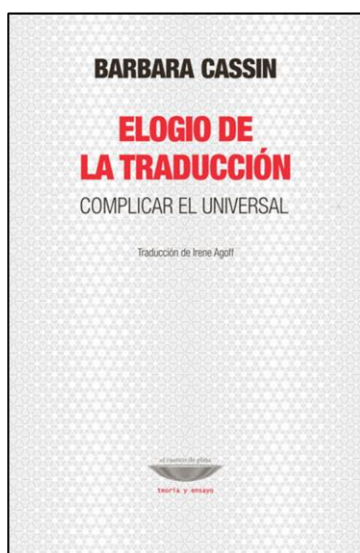

SOBRE *ELOGIO DE LA TRADUCCIÓN*, DE BARBARA CASSIN

Julieta Abella
Universidad de Buenos Aires
abellajulieta@outlook.com.ar



∞

Elogio de la traducción. Complicar el universal, de Barbara Cassin; Buenos Aires: El cuenco de plata, 2019; 192 pp.; ISBN: 978-987-4489-15-9.

“¿Por qué insistir sobre la lengua?”, se pregunta Cassin sobre el final de *Elogio de la traducción*. Esta insistencia subyace a lo largo de todo su libro, de comienzo a fin, donde predomina una reflexión sobre el lenguaje. *Elogio de la traducción*, publicado en 2019 por El cuenco de plata y con traducción de Irene Agoff, recupera la relación entre la práctica de la filosofía y el lenguaje para detenerse sobre la acción de traducir y lo que esta compete. Más aún, cierra con una sección



titulada “Entre”: la formulación del derecho de estadía de un espacio ni uno ni otro con el fin de articular la pluralidad inherente a la lengua.

El recorrido de Cassin se ve fuertemente marcado por la tradición de los campos de la práctica y de la teoría de la traducción. Desde su nota preliminar hasta las distintas menciones a lo largo del texto de nombres como Walter Benjamin, Henri Meschonnic o Wilhelm von Humboldt, entre muchos otros, ancla su trabajo sobre los pilares del campo de la traducción, pero a partir del uso de la primera persona. Este uso de la primera persona, que se establece desde la propia experiencia, a su vez, instaura dos elementos como puntos de partida para realizar este elogio: por un lado, su condición de helenista y la entrada a la reflexión sobre la traducción y la lengua a partir de la tradición clásica y, por otro lado, el puntapié inicial, pero también recurrente en la reflexión, del *Vocabulario de las filosofías occidentales. Diccionario de los intraducibles*, proyecto dirigido por la propia Cassin.

De esta manera, *Elogio de la traducción* cuenta con un capítulo de apertura, específicamente destinado a la materia griega (“Elogio del griego”), donde se manifiesta la formación y el trabajo de la autora, y otros tres capítulos también en forma de elogio destinados a analizar distintos elementos que Cassin cree fundamentales para reflexionar sobre la pluralidad y complejidad inherente a la lengua: los intraducibles (“Elogio de los intraducibles”), la homonimia (“Elogio de la homonimia”) y el relativismo consecuente (“Elogio del relativismo consecuente”). A modo de cierre, como ya fue mencionado, la autora realiza una reflexión final sobre su concepción de la traducción titulada “Entre”.

El “Elogio del griego” de apertura es, entonces, un paso indispensable para la autora desde su propia formación ya que le permite “complicar el universal”, operación fundamental enunciada en el subtítulo del texto. Es decir, Cassin parte del aspecto universalizante del *logos* griego para poder pensar sobre cómo funciona desde la Antigüedad hasta el presente y cómo afecta la concepción de los elementos que componen la lengua. Asimismo, elementos como la homonimia y la sofística, que la autora menciona como parte de la tradición antigua, se establecen como base de reflexiones que serán retomadas y expandidas en el resto de los capítulos.

La continuación de los encomios que se desarrollan en el libro se sucede a partir de esta categoría de “intraducibles” y con fuertes referencias, como ya fue dicho, al trabajo de la propia autora sobre el tema. Desde aquí, y a partir de esta idea de que lo “intraducible” hace referencia a la multiplicidad constitutiva de las distintas lenguas y la manifestación de la diferencia entre estas, Cassin establece una idea fundamental, luego retomada sobre el final, de que la lengua es *energeia*, acto, antes que algo posiblemente considerado como *ergon*, es decir, producto o resultado. Y es, justamente, en este sentido que la traducción y el acto de traducir se vuelven fundamentales.

Este reconocimiento de lo múltiple entre lenguas abre camino a la reflexión dentro de la propia lengua con la homonimia. Una vez más, Cassin lee los juegos dentro del significante como una complejidad fundamental que el traductor debe interpretar. De cualquier manera, para reflexionar y analizar, la autora no solo utiliza ejemplos de la Antigüedad, como los textos de Parménides y Gorgias, sino que también indaga sobre estas mismas categorías y su posicionamiento en la contemporaneidad en herramientas como TAO (traducción asistida por ordenador), TA (traducción automática) y WordNet, base de datos lexical del idioma inglés.

Asimismo, insertarse en la contemporaneidad lleva a Cassin a relacionar la diversidad lingüística y el acto de traducir a la luz de su relación con la política. Esta reflexión genera un vínculo imposible de ignorar con el uso del relativismo. Una vez más, la autora menciona la tarea

del traductor como fundamental, al ser deudora de este último uso mencionado. Aquí la pluralidad no es exclusivamente atribuida entre las lenguas o dentro de ellas mismas, como se hizo anteriormente, sino que se vislumbra entre diferentes productos de la tarea de traducción.

Con la sección final, y este espacio del “entre-dos” que propone la autora, la acción de traducir se vuelve el modelo ideal para articular la unidad y la diversidad, desde su expresión lingüística hasta su reconocimiento y proyecciones políticas, sociales y culturales. Es entonces que el interrogante lingüístico, mencionado en el comienzo, y que da cierre a la reflexión sobre la lengua, las lenguas y la traducción en su conjunto –es decir la insistencia en la lengua–, no solo no obtiene una respuesta, sino que la misma interrogación, como la reflexión que propone el libro, encuentra su razón de ser en la persistencia de su propia meditación.